

PENA DE MUERTE SIN PERMITIR HABLAR A LA DEFENSA-

En la mañana del Martes 12 de Febrero, a muy temprana hora, la Corporación Municipal en Pleno-con la sola abstención de uno de sus miembros- condenaba a la plena de muerte, por el garrote vil de las piquetas mecánicas, al querido edificio de la ADUANA de Cádiz: Y ello, sin haber permitido hablar a la defensa del reo, a pesar de haberse así solicitado reiteradamente a lo largo de todo el proceso.

En la fría “madrugada”, mascándose la tragedia, entre el singular público asistente, además del portavoz designado como defensor, -un maduro y experimentado Abogado con algunos relevantes servicios a nuestra querida ciudad-, un representativo grupo de espectadores (representando a los más de 2.800 ciudadanos firmantes defensores de la Aduana -que a tan intempestiva hora estrían lógicamente en el trabajo ó en la cama-), desde las sillas del pueblo, hablaban al tribunal a través de su respetuoso silencio y de sus pasquines “SALVEMOS EL EDIFICIO DE LA ADUANA”: un académico y respetabilísimo historiador, de muy larga trayectoria, buen conocedor del patrimonio arquitectónico gaditano; un experimentado arquitecto, Presidente de la Real Academia de Bellas Artes (institución consultiva a estos efectos, por cierto); un eficiente y eficaz cordial enamorado de todo lo gaditano, Presidente, por demás, del Ateneo gaditano; un alto funcionario del Estado, ya jubilado, con muchos años de comprometidos servicios a sus espaldas; un conocido ateneísta alemán, el que más conoce y adora la cultura gaditana, junto a otro maduro ateneísta, buen divulgador de la historia de nuestro pueblo; una inquieta y sensible funcionaria, a quien le duele toda afrenta antiecológica; otro doctor arquitecto, defensor a ultranza del inmueble que nos ocupa y experimentado técnico de las competencias en cultura; más algunos otros gaditanos del mundo profesional de las aduanas, de la marina y de la banca, de nuestros muelles portuarios, etc. . Junto a sus 2.800 compañeros firmantes del manifiesto de defensa...¿no constituirían una genuina representación de la sociedad civil gaditana, digna de ser oída, atendida y respetada?. ¿Podrán comprender, y aceptar, el desprecio y la ley del silencio impuesta, en una sociedad democrática bien equilibrada?

Pero volvamos al pasillo de la muerte, donde han situado a este elegante, armónico, noble en sus materiales, bien proyectado y bien construido, útil y bien conservado, apegado a la memoria visual del gaditano y dignísimo representante de patrimonio arquitectónico y artístico de nuestra querida ciudad. No todo está perdido: aún hay esperanza. Queda por delante un largo y farragoso camino para su ejecución: más discusiones previsibles, sobre un convenio que ya ha sufrido infinidad de modificaciones y retrasos. Por tratarse de un bien “demanial” del Patrimonio del Estado, sus transacciones requieren nada menos que un Decreto aprobado en Consejo de Ministros, una propuesta de Hacienda, una audiencia del mismísimo Consejo de Estado en pleno... y ya conocemos cómo es tan rápida como un mamut la compleja maquinaria de la administración. Y por si aún fueran pocas estas expectativas, queda la esperanza del recurso de la condonación definitiva de la pena de muerte, la salvaguarda para siempre del posible amparo de la declaración de Bien de Interés Cultural, ú otro adecuado grado de resguardo, como así se tiene interesado de la Consejería de Cultura del gobierno andaluz. El arquitecto Portela tardaría menos de mes y medio en adecuar su proyecto de la Plaza de Sevilla, según sus propias declaraciones. Aún hay mucha esperanza Para que salvemos el edificio de la Aduana, y para que se recupere y mejor reluzca la convivencia democrática.

La futura y tan deseada Plaza de Sevilla, conservando la Aduana, será mucho más rápida en su ejecución, evitaría un imperdonable despilfarro a costa del bolsillo de los gaditanos, y ocultaría con mayor eficacia que la pequeña fachada de la vieja estación – que no es precisamente la de Atocha- el mamotreto paralelepípedo del hotel de gran altura proyectado entre estaciones. Rectificar es de sabios: aún estamos a tiempo.

Cádiz á 13 de Febrero del 2008.

Firmado: José Ramón Pérez Díaz-Alersi.-